

En Eurasia, China y Rusia frenan el avance estadounidense¹

In Eurasia, China and Russia stop the US advance

Martín Alejandro Martinelli

Dr. Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Luján-CLACSO

Argentina

Resumen

El resurgimiento de Eurasia modifica el escenario y grafica la transición hacia un nuevo mapa de poder mundial. Ejemplo de ello es la Nueva Ruta de la Seda. Esto se desenvuelve en consonancia con el declive hegemónico estadounidense a largo plazo y la crisis de Europa; en esa competencia surgen debates sobre si se trata de potencias imperialistas o no. Tales planteamientos servirán para poder precisar algunas cuestiones respecto de la inserción en esta nueva coyuntura de nuestra región de Sudamérica y el Medio Oriente. La dinámica de competencia hegemónica repercute en los cambios a nivel mundial, mientras la gran crisis sistémica actual se observa en una guerra híbrida, marcada por un desplazamiento geopolítico y una transición respecto de las placas tectónicas. La reconfiguración del mapa de poder mundial, entre un mundo unipolar y otro multipolar, no exento de conflictividad, genera a nuestra región una posibilidad de realinearse.

Palabras clave: geopolítica, geoeconomía, Nueva Ruta de la Seda, crisis sistémica, hegemonía.

Abstract

The resurgence of Eurasia modifies the scenario and graphs the transition towards a new map of world power. An example of this is the New Silk Road. This unfolds in line with the long-term decline of US hegemonic power and the crisis in Europe. In this competition, debates arise when analyzing whether they are imperialist powers or not. These statements will help us to clarify some issues regarding the insertion in this new situation of our South American and Middle East region. The dynamics of hegemonic competition have an impact on changes worldwide, and the current great systemic crisis is observed in a hybrid war and is marked by geopolitical displacement and a transition concerning tectonic plates. The reconfiguration of the world power map, between a unipolar world and a multipolar one, not exempt from conflict, creates a possibility for our region to realign itself.

Keywords: Geopolitics, Geoeconomics, New Silk Road, Systemic Crisis, Hegemony.

¹ *El presente artículo se basa en esta publicación reciente “El resurgimiento de Eurasia lidera la transición a un nuevo mapa de poder mundial”, así como enmarca y da continuidad a otros estudios previos como “La reconfiguración simbólica y material de Medio Oriente”, “La geopolítica euroasiática frente al imperialismo” y el libro *Palestina (e Israel). Entre intifadas, revoluciones y resistencias*, donde hemos estudiado en diferentes alcances temporales parte de los temas abordados.

Introducción

Analizaremos desde una perspectiva de nuestra región de América Latina cómo se pergeña un nuevo mapa de poder mundial. Abordaremos el resurgimiento de Eurasia encabezado por una asociación estratégica liderada por China y Rusia, que también incluye a la India e involucra en diferentes niveles a potencias de segundo orden como Irán o Arabia Saudita y Turquía.

Las potencias manufactureras o con yacimientos de materias primas neurálgicas están aumentando su nivel de asociación y por ende un fortalecimiento regional frente a las demás potencias y organizaciones como la denominada tríada (Prashad, 2023): Estados Unidos, Europa occidental y Japón. Tal situación gravita en una crisis sistémica, la cual gira en torno a un rediseño de las estructuras de poder mundial, cuyo nuevo orden multipolar desafía los parámetros de otro de carácter más unipolar.

La encrucijada histórica y geográfica actual asume como principales escenarios el ascenso de Eurasia, encabezado por China y seguido por Rusia, y un declive relativo euroamericano. Junto a ello, aumenta la desigualdad a nivel mundial. Por lo tanto, diferentes doctrinas y posturas se plantean en la disputa del poder hegemónico, cuyos principales poderes se erigen en la República Popular China y Estados Unidos con un rol diferente respecto de su incidencia mundial.

En las últimas tres décadas, la potencia norteamericana continuó ejerciendo un papel de liderazgo más intervencionista en las políticas de los países, con una serie de invasiones militares en la región denominada “Medio Oriente ampliado”, desde Afganistán a Libia. Mientras que China ejerce otro tipo de mediación en el aspecto de mayor dependencia geoeconómica desde la instauración de la Nueva Ruta de la Seda en 2013 (Zhang, 2018), a una conciliación en el conflicto saudí-iraní para su resolución.

Este año 2023, se cumplen dos siglos de la doctrina Monroe de 1823 —“América para los estadounidenses”—, esto es para Nuestra América. Por diferentes motivos, casi coincide en el tiempo con los procesos emancipatorios de la misma región. Además de las imposiciones regionales, se desplegó la maquinaria militar más grande creada y aumentada por dicha potencia desde 1945. En los últimos treinta años, posterior a la implosión soviética, el país norteamericano ha pretendido ejercer una unipolaridad, a través el Proyecto del Nuevo Siglo Americano (PNAC en inglés), bajo las doctrinas Wolfowitz (1992), Rumsfeld-Cebrowsky (1999) y el “Pivot to Asia” (2011). O sea, no permitir el surgimiento de una superpotencia euroasiática e ingresar en esa región. Entre esos dos ejes, el de la unipolaridad y el de la

multipolaridad se encuentra el nuevo mapa mundial que por ende modifica la situación de nuestra región, del Medio Oriente y el escenario global en su conjunto.

Nuestra metodología consistirá en analizar el paradigma de la competencia entre Estados Unidos y China, con sus diferentes modelos y proyectos de asociación. Además, evaluaremos si se trata de potencias imperialistas. Esto está contextualizado por una crisis sistémica, de transición a un mundo donde Eurasia resurge como forma de análisis, y de un protagonismo mayor de los océanos Índico y Pacífico. La disputa varía según las áreas estratégicas y cercanía a las potencias en cuestión. Para ello, del plano general nos acercaremos a situaciones específicas como Argentina e Irán.

El resurgimiento de Eurasia

La Revolución de 1917 es un parteaguas, un evento que incidió y modificó el escenario de todo el siglo XX. Treinta y dos años después, en 1949, estalló la Revolución China, ambos intentos de establecer, con el correr de los años, impulsos de tipos socialistas o comunistas. Al mismo tiempo, industrializaron sociedades de cuantía demográfica y territorial. Por el poder simbólico que irradiaron, también impulsaron a una modificación en los países capitalistas e imperialistas para mostrar un modo de producción capitalista “con rostro más humano”, brindando algunos beneficios a los trabajadores.

Después de 1945, el equilibrio de poder en el mundo ha mutado en varios sentidos. Ello se refleja en los cambios en las líneas de las fronteras estatales que trajo la descolonización de Asia y África, uno de los procesos más gravitantes de los últimos cien años (Arrighi, 2007: 1). A finales del siglo XX se produjo la descomposición de la Unión Soviética, Yugoslavia, o la separación y vuelta a unirse de Alemania, por dar algunos ejemplos. En el caso chino se gestaría la base que posteriormente deparará en el crecimiento hacia su interior, con un alcance a niveles de una de las mayores potencias del siglo XXI. La historiadora china Lin Chun explica:

¿Qué es China? ¿Qué significa zhongguo o el “Reino Medio”? [...] la (auto) identidad de China es intrínsecamente plural y siempre está en movimiento. Esto es especialmente cierto en lo que toca a su historia más reciente, una historia de experiencias revolucionarias y de desarrollo enormemente complejas que ha vivido un pueblo multiétnico, multirregional y multifacético, y que ha transformado a una de las civilizaciones o Estados más antiguos y de mayores dimensiones del mundo. (Lin, 2015: 15)

Este país, de dimensiones continentales en diversos aspectos, no se ajusta a los parámetros habituales de Imperio o Estado-nación por sus características, y ha ido ampliando su esfera de

influencia, incorporando integrantes en las diferentes organizaciones que lidera. Tal carácter regional adquiere un matiz planetario, como el BRICS+: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (y otros a incorporarse) o la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS): China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Pakistán, India e Irán.

Dicho fenómeno, en pleno desenvolvimiento, lleva ya varias décadas, aunque no es algo novedoso en la historia china. Su región junto con la de India han sido potencias geoeconómicas (Madison, 2004) hasta la irrupción de industrial europea y el debilitamiento a partir (entre otras causas) de las invasiones por las guerras del opio iniciadas en 1839, propiciadas por Inglaterra; la segunda, donde se implicó Francia desde 1856, y otra invasión por el imperio del Japón en 1931, en el caso chino. Mientras que India —más los actuales Pakistán, Birmania y Bangladesh— sufrieron la colonización británica durante casi un siglo, desde 1858 a 1947.

Asia oriental es una región preponderante en la economía mundial, durante más de dos mil años, hasta el siglo XVI, XVII o incluso el XVIII. A finales de la Segunda Guerra Mundial, China se transformó en el país más pobre del mundo, Japón fue ocupado militarmente y los países de la región luchaban contra el dominio colonial o estaban afectados por la Guerra Fría (Arrighi, 2007: 14). Aunque toda historia es relevante, no explica la situación actual, sino que ello responde a las transformaciones sociales del último siglo (Martinelli, 2022a).

China mantuvo una tradición no expansionista. Se diferencia de los grandes Estados europeos, por no colonizar; de un Japón previo a la Segunda Guerra Mundial, sin guerrear contra sus vecinos; de los Estados Unidos, por no detentar bases militares en todo el mundo ni enviar su ejército; o de la Unión Soviética, por no ejecutar una carrera armamentista con la otra “superpotencia” mundial, ni instaurar gobiernos afines en países cercanos (Schweickart, 2011 citado en Lin, 2015).

El gigante asiático atravesó dos etapas distintas y está entrando en una tercera. Entre 1977 y 1995, inicia una ruptura manifestada en frases tales como “reforma y apertura”, “economía socialista de mercado” y “construir un socialismo altamente civilizado, altamente democrático”. O sea, implementar mecanismos de mercado, capacidades de gestión y tecnología del mundo capitalista para sus propios propósitos socialistas (Lin, 2009).

El capitalismo allí está presente, sobre todo hacia el exterior, pero no somete a todos los factores de la economía manejada desde el Estado en sectores clave como el energético. La nueva clase burguesa no controla el aparato estatal. Sin embargo, la transición socialista se debilitó por lo cual prevalece un status intermedio. A diferencia de como Europa oriental y Rusia transitaban directo hacia el capitalismo hace tres décadas. En China coexisten sistemas

en transición (Katz, 2021b); sin embargo, la particularidad es cómo durante ese lapso asciende el nivel de vida para la mayoría china al sacar de la pobreza a 400 millones de personas, financiado por el Estado con una amplia participación desde abajo (Lin, 2009).

La expansión inédita de China es un caso de desarrollo desigual y combinado. El modelo se erige sobre las bases de un país socialista, al que agrega un complemento mercantil y la implementación de medidas capitalistas que se retroalimentaron con el proceso de la globalización. Aunque con una retención local del excedente durante un período, la falta de neoliberalismo y financiarización en China se contrapuso a la incidencia del capitalismo que generó sobreinversión y excedentes a descargar en el exterior (Katz, 2021), visto en parte de la Nueva Ruta de la Seda (Figura 1).

La reposición de Hong Kong en el año 1997 y Macao en 1999 como “regiones administrativas especiales” contextualizó en China una transformación sustancial del mercado mundial desde alrededor del año 2000; antes su impacto era en términos de venta de bienes, pero no de préstamo de dinero a países para el desarrollo.

Prosiguió con una acumulación y retención del excedente y un crecimiento de más del 10% anual, lo cual requirió, hace una década, de un vuelco hacia el exterior junto con su sobreproducción. Se ejemplifica en el caso de la producción del cemento, mucho mayor a la de Estados Unidos en parte de su historia. Tal crecimiento endógeno, por las características de su población y el mayor desarrollo de la zona costera, se intenta plasmar hacia el interior de China, así como también a los demás países de la región, para consolidar la idea de Eurasia.

No obstante, expande su geoeconomía a las demás regiones como América Latina y África (política de los tres anillos). Por ahora no envía tropas o mantiene bases militares diseminadas por esas regiones (solo Yibouti en el cuerno de África). Igualmente, su propagación genera disputas de poder mundial y en cada región en particular. La asociación estratégica entre Rusia y China trata de ser frenada mediante una guerra híbrida que también intenta bloquear las conexiones de las rutas de la seda. Este proceso en conjunto es la mayor reorganización espacio temporal de Eurasia desde Genghis Khan (Martinelli, 2023).

La integración euroasiática y América Latina

La inminente incorporación de Argentina e Irán a los BRICS+ demuestra un acercamiento geoestratégico, geoeconómico y geopolítico. Implica la conformación de una faja de cuatro

continentes que excluye la tríada: Europa occidental, Japón y Estados Unidos. Entre los siete países totalizarían 3.336 millones de personas, casi la mitad del mundo.

Una alianza de tal magnitud refleja que los desplazamientos geoeconómicos y tectónicos, e implica un rebalanceo hegemónico del sistema capitalista, y de propuestas que difieren de este. Aumentaron desde la crisis capitalista del 2008, luego con el anuncio de la BRI de 2013. Se les adiciona el tratado entre Irán y China, su incorporación a la OCS o la integración de Argentina a la Nueva Ruta de la Seda (NRS). Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, a los cuales tanto Irán como Argentina han pedido sumarse, es algo que corrobora un panorama en constante transformación.

Una cuestión central es la asiaticización de la economía. Si bien es un desarrollo progresivo, en este último período se ha acentuado y ha acelerado la reconfiguración del orden mundial y del tablero geopolítico. Contemporáneos al momento unipolar, comienza la asociación de los cinco de Shanghái, China, Rusia y tres repúblicas exsoviéticas: Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán. Es así que la OCS reúne a cuatro potencias nucleares (la mitad de los Estados nucleares del mundo): China, Rusia, India y Pakistán.

Los Estados miembros de la OCS representan aproximadamente una cuarta parte del PIB mundial y alrededor del 44% de la población mundial. Ocupan 60% de Eurasia y un cuarto de la extensión territorial del mundo. Por ejemplo, Pakistán, con 230 millones de habitantes, está sumergido en una crisis sociopolítica y económica, y se acerca cada vez más a China y Rusia, y la OCS. Así se aleja de la órbita de Washington a la que estuvo sometido durante largo tiempo. Asimismo, adquiere relevancia por ser uno de los corredores económicos de la NRS; se conecta la zona de China, la región autónoma y menos poblada de Xinjiang entre otras, en la estrategia del gigante asiático de expandirse sobre todo su territorio.

China no ensaya el imperialismo, desenvuelve una lógica geopolítica del poder agudo (*sharp power*), diferente tipo de injerencia al de las fuerzas solo diplomáticas (*soft power*), o estadounidense de respuestas bélicas duras (*hard power*) e interferencia política. Su trascendencia económica no se refleja de igual manera en la esfera geopolítico-militar que delimita el proceder imperial (Martinelli, 2022a). Si bien dista de ser un país periférico o semiperiférico, es una potencia central de expansión y exportación de capitales, inversiones masivas en los demás continentes y en áreas de su influencia regional.

Un cambio de paradigma en las relaciones entre Estados Unidos y China se produjo a partir de la crisis financiera de 2008 (Watkins, 2019: 13). El ascenso económico chino implica una disputa con Estados Unidos en el terreno comercial, de mercados, en lo tecnológico y de

influencia planetaria. Su crecimiento industrial y económico no comporta un liderazgo mundial de imperialismo, porque también transfiere valor excedente al bloque imperialista (Roberts, 2022) y difiere en el uso de la fuerza, la coerción o la influencia.

Un nuevo orden geopolítico

La crisis de largo plazo estadounidense es una teoría que reconoce el repliegue y retroceso en algunos aspectos de su economía. Se sustenta en la idea del “desarrollo desigual y combinado”. A su vez, compensa su retroceso industrial, el déficit comercial y una erosión estructural, pero continúa una supremacía militar (con la salvedad de los fracasos), tecnológica (competencia en 5G o *microchips*) y financiera (donde comienza un proceso de grietas respecto de la dolarización mundial, por ejemplo, con el acercamiento de Arabia Saudí —sostén del petrodólar— y de Medio Oriente a China).

Luego de ser la superpotencia en la tensión bipolar con la URSS, superó a Japón, Alemania y Europa, derrotó a su competidor soviético, y ahora aparece China. Esta vez se diferencia por su fortaleza económica y productiva, en lo ideológico, aunque se mantiene sin intervención directa en los conflictos bélicos y teje una alianza con Rusia. Mientras, Estados Unidos sigue siendo el imperialismo dominante, asentado en su sociedad (Anderson, 2014).

Estados Unidos se relaciona con las demás potencias en dos niveles. Uno, compete y confronta con Rusia, China e Irán, pero es diferente en el caso de India o Turquía (miembro OTAN). Y dos, para Europa, el alterimperialismo se ejerce en sus principales países Reino Unido, Francia (en África), Alemania e Italia en lo geoeconómico, para ejercer un sistema imperial de dominación.

Luego para las áreas consideradas estratégicas, en Medio Oriente propone la fuerza y el consentimiento con las intervenciones (o colaboraciones) demoleadoras en Libia, Siria, Yemen, Afganistán, Iraq y Palestina. Para América Latina implementa diferentes niveles de injerencia a través de mecanismos de la deuda externa o los *lawfare*. En África son diferentes los niveles de injerencia, ya sea para dividir Sudán, en Somalia o en la región del Sahel, donde se mantiene la presencia de Francia. Las bases militares se despliegan por América Latina, Medio Oriente, África, Sudeste Asiático y la Unión Europea y rodean o amenazan también a Rusia, China e Irán (Martinelli, 2023b).

En la política exterior se alió con China para debilitar a la Unión Soviética; luego procuró entenderse con Rusia para arrinconar a China. Es por esto que la dinámica actual de

confrontación hegemónica perfila un sistema imperial liderado por Estados Unidos que ve la recomposición y disputa en varias de las regiones periféricas. El eje es la manera en que, no con pocas dificultades, la alianza sino-rusa busca entrelazar Eurasia, sumar a África y acoplar a América Latina, a lo que la potencia norteamericana se opone.

A modo de conclusión

La visión unipolar del nuevo siglo estadounidense se topó con el crecimiento económico y con la asociación estratégica de países como Rusia, Irán y China, a los que podrían sumarse India y otros, mientras que Estados Unidos continúa manejando la estrategia y la inversión militar. Dicha ventaja fracasó en sus incursiones militares, como en Iraq y Afganistán, que además de la destrucción de países —que no fueran potencias o subpotencias— no ha conseguido los objetivos propuestos. Entonces, con una dinámica distinta estamos frente a un desgaste de la credibilidad en la retórica de enemigos de la humanidad (los últimos los terroristas, ahora más visible en chinos y rusos), y llegando al cuarto del siglo, este XXI se avizora como un siglo euroasiático.

China y EEUU disputan la hegemonía con diferentes planes geoestratégicos y alianzas, una volcada hacia el Atlántico y la OTAN en expansión. Mientras, el gigante asiático ensaya un mayor despliegue continental y territorial, pero que en los últimos años a través de la NRS se han incorporado más de 140 países. La multipolaridad ya está en marcha representada por lo sucedido hasta ahora, pero se acentúa y sienta las bases para los próximos decenios. El dominio estadounidense debido a las crisis capitalistas, como la de 2008, enfrenta el resurgimiento de Eurasia. Las invasiones y destrucción de países que lideró no le permitieron imponer su “orden basado en reglas”. Potencias en recomposición como China y Rusia, más otros que se suman a esa alianza —aún con ambivalencias o sin cortar lazos con el eje anglosajón— de manera directa, ofrecen resistencia y modelos alternativos a los que se establecieron hace casi ocho décadas, y veremos cómo decanta hacia el resto del mundo.

Una lectura posible es un mayor equilibrio en las decisiones de los hechos a nivel mundial. Desde 1945 han estado marcados, durante medio siglo, por países capitalistas frente a los socialistas, más las revoluciones e independencias. Y en las últimas tres décadas se pasó de un mundo unipolar a una mayor multipolaridad, abriendo nuevos escenarios para otros países de subpotencias como Irán y Argentina. Podrían gestarse así un abanico de posibilidades con más dimensiones y una oportunidad de unificar las políticas de Latinoamérica o Medio Oriente para tratar con las potencias.

Bibliografía

Anderson, Perry. (2014). *Imperium et consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*. Madrid, AKAL.

Katz, Claudio. (2021). “Tres perfiles diferentes al imperialismo dominante”. *Página de Claudio Katz*. <https://katz.lahaine.org/?p=408> (consultado 30/06/2023).

Katz, Claudio. (2021b). “Descifrar a China: ¿imperera el capitalismo o el socialismo?”. *Antagónica. Revista de investigación y crítica social* 2(3): 69-89.

Lin, Chun. (2009). “Lecciones de China: reflexiones tentativas sobre los treinta años de reformas económicas”. *Revista Herramienta*, 3 de octubre 2009. <https://herramienta.com.ar/?id=972> (consultado 30/06/2023).

Lin, Chun. (2015). *China y el capitalismo global. Reflexiones sobre marxismo, historia y política*. Barcelona, El Viejo Topo.

Maddison, Angus. (2004). “La economía de occidente y la del resto del mundo en el último milenio”. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History* 22(2): 259-336. DOI <https://doi.org/10.1017/s0212610900011034>

Martinelli, Martín. (2020). “La reconfiguración simbólica y material del Medio Oriente, en las recientes tres décadas”. *Cuadernos de Marte* 18: 457-489.

Martinelli, Martín. (2022a). “La geopolítica euroasiática frente al imperialismo. China, Estados Unidos, Rusia y Medio Oriente (siglo XXI)”. *Ciencia Geográfica*: 707-729.

Martinelli, Martín. (2022b). *Palestina (e Israel). Entre intifadas, revoluciones y resistencia*. Luján, EDUNLu.

Martinelli, Martín (2023a). “El resurgimiento de Eurasia lidera la transición a un nuevo mapa de poder mundial”. *Estudios Avanzados*, (38), 83-100.

Martinelli, Martín. (2023b). “O triângulo geoestratégico China, Rússia e Irã questiona o poder da Tríade”, en prensa.

Prashad, Vijay. (2023). “Resurrecting the Concept of the Triad: The Twenty-Second Newsletter”. *Tricontinental Institute*, 1 de junio 2023. <https://thetricontinental.org/newsletterissue/triad/> (consultado 30/06/2023).

Roberts, Michael. (2022). “La Conferencia de Materialismo Histórico 2022: monopolios, imperialismo, inflación y Ucrania”. *Sin Permiso*, 17 de noviembre 2022.

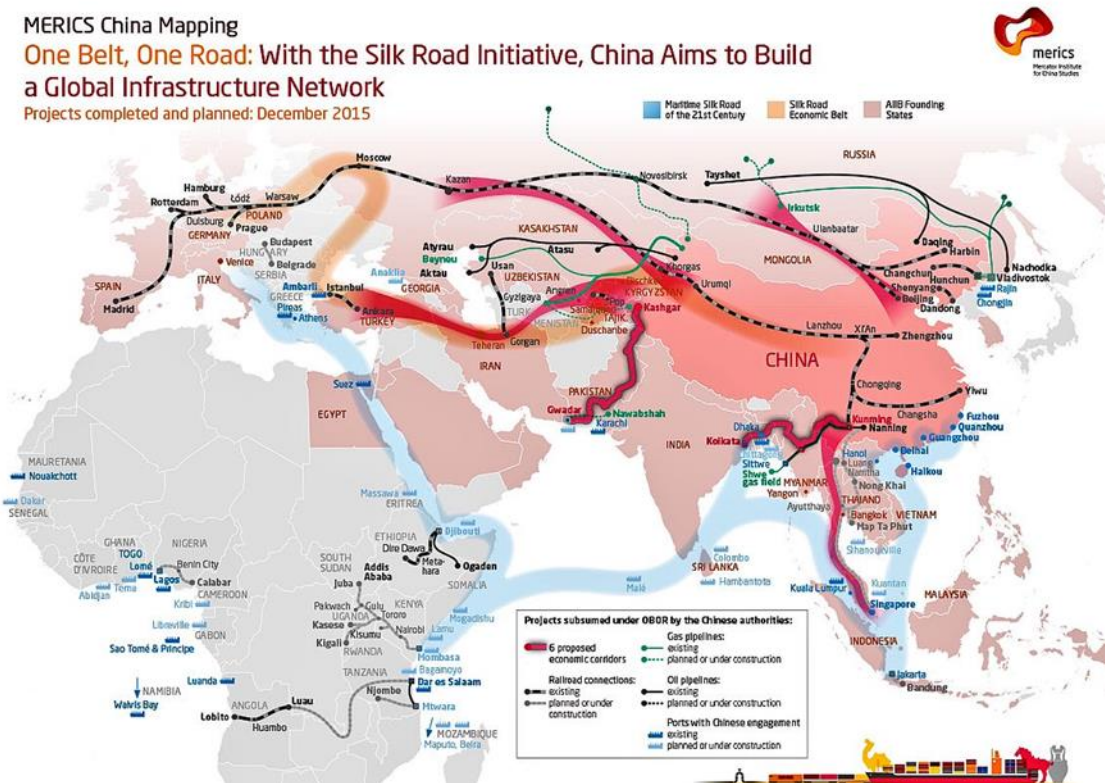
<https://sinpermiso.info/textos/la-conferencia-de-materialismo-historico-2022-monopolios-imperialismo-inflacion-y-ucrania> (consultado 30/06/2023).

Watkins, Susan. (2019). “Estados Unidos vs. China”. *New Left Review* 115: s.p.

Zhang, Zhixin. (2018). “The Belt and Road Initiative: China’s New Geopolitical Strategy?”. *China Quarterly of International Strategic Studies* 4(3): 327-343. DOI <https://doi.org/10.1142/s2377740018500240>

Mapa anexo

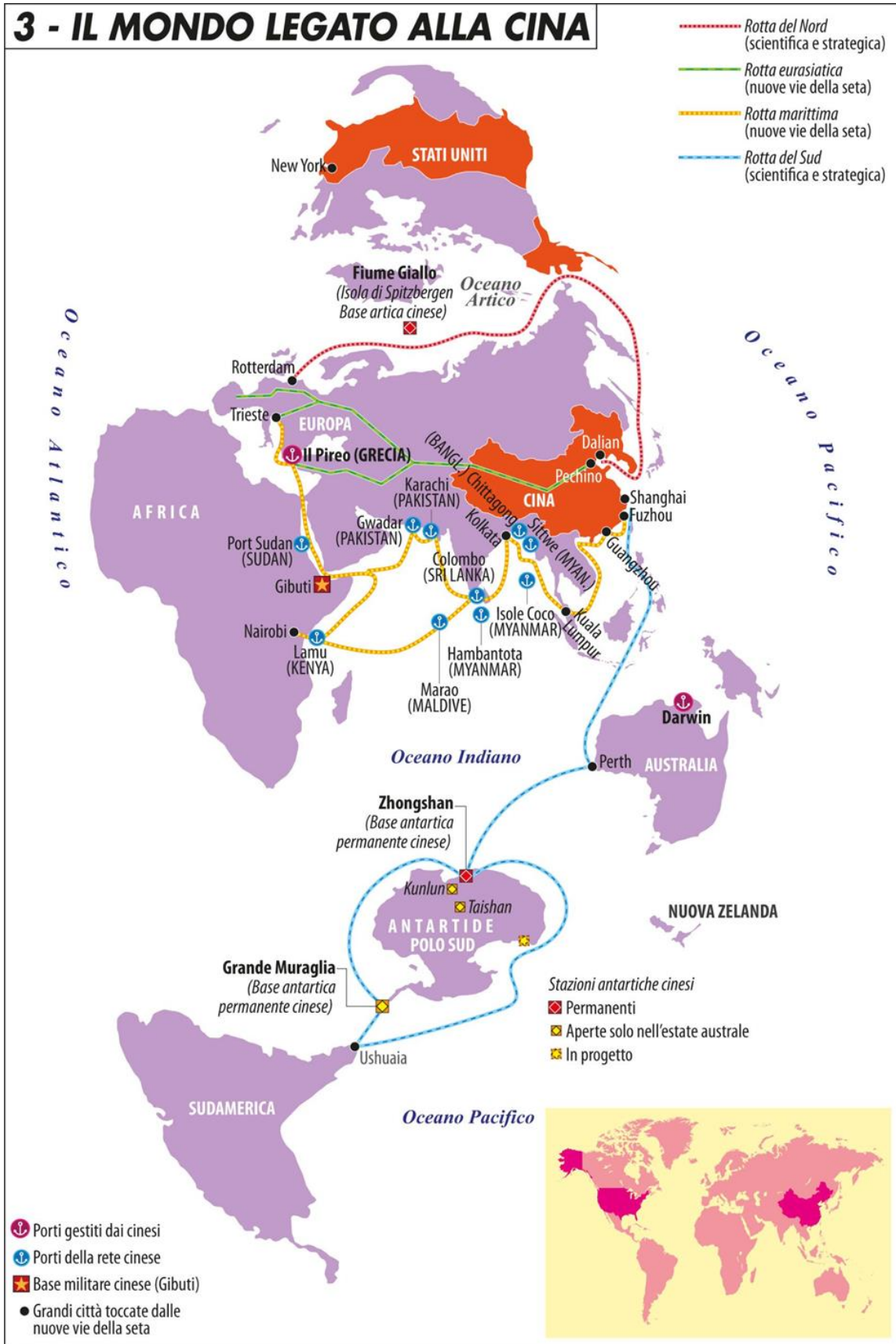
Figura 1. Mapa la Nueva Ruta de la Seda, año 2015
Figure 1. Map of the New Silk Road, year 2015



Mapa la Nueva Ruta de la Seda (2015)

<https://www.meric.org/en/tracker/mapping-belt-and-road-initiative-where-we-stand>

3 - IL MONDO LEGATO ALLA CINA



Como China ve el mundo

<https://www.limesonline.com/rubrica/come-i-cinesi-vedono-usa-russia-taiwan-sondaggio>